

CINE Y AUDIOVISUALES

Ciclo Héroes de la imaginación

Título: Angry birds. La película

Año: 2016

Duración: 97 min.

País: Estados Unidos

Director: Clay Kaytis, Fergal Reilly

Guion: Jon Vitti

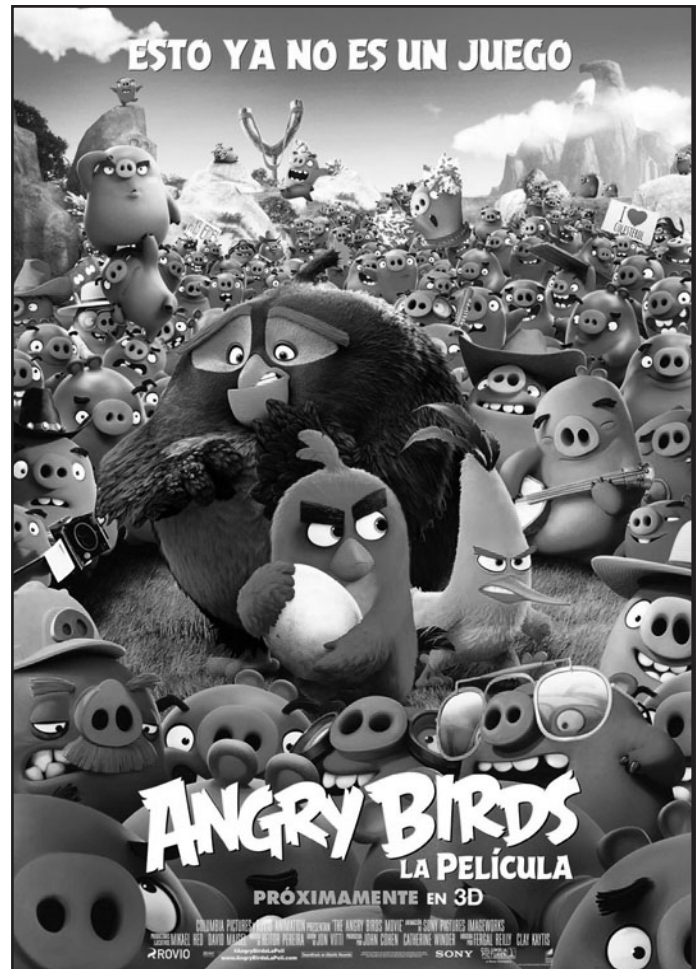
Música: Heitor Pereira

Fotografía: Animation

Reparto: Animation

Género: Animación. Comedia |
Pájaros. 3-D. Videojuego

Calificación por edades: Apta para
todos los públicos



SINOPSIS

Basada en la colección de videojuegos “Angry Birds”, la historia se desarrolla en una isla poblada por aves felices que no vuelan. En este paraíso, Red, un pájaro con muy mal genio, el veloz Chuck y el volátil Bomb nunca han terminado de encajar. Pero cuando llegan a la isla unos misteriosos cerdos verdes, serán estos tres marginados los que averigüen qué traman los extraños visitantes.

SENSACINE

Pájaros razonablemente cabreados por Alberto Lechuga

El encargado de dotar al videojuego de un universo y una historia coherentes tiene un nombre y un apellido, Jon Vitti, un guionista curtido en Los Simpson (a él le debemos algunos capítulos míticos como Mr Quitanieves, Radio Bart o la parodia de El cabo del miedo), el seminal Show de Larry Sanders o El Rey de la Colina. No es que Angry Birds sea una comedia de autor, pero el bagaje de Vitti se deja notar felizmente cuando la película establece sus bases y se centra en el retrato del gruñón pájaro Red y la infortunada relación que mantiene con sus vecinos. El gag visual a ritmo frenético se acompaña del gag verbal y la configuración de la comunidad de la isla de los pájaros tiene personalidad y carisma. Incluso se atreve a transitar premisas que no desentonarían en el canon de la nueva comedia americana: ojo a las divertidas sesiones de control de la ira a las que es condenado el protagonista, o el excelente tramo en torno al encuentro con “el Gran Águila” (al que pone voz Peter Dinklage en la versión original). Aunque no todos los gags funcionan por igual, lo cierto es que hasta su subtexto resulta imprevisible: si Inside Out hablaba valientemente de aceptar la tristeza como una parte más de la vida, Angry Birds inopinadamente hace del leitmotiv de sus cabreados pájaros una oportunidad para disparar a la corrección política como cinturón represivo homogeneizante e, incluso, a esa corriente en alza que se dedica a especular con las emociones.

Si a eso le unimos una factura visual inesperadamente notable (la hiperrealidad CGI y la expresividad cartoon conviven plácidamente en llamativos tonos tropicales), podemos hablar ya de una agradable sorpresa por parte de una película de la que cabría esperar poco menos que nada.

